

# ‘¿Ves?’ Sobre las modalidades narrativas de los programas periodísticos de investigación televisivos

---

Carolina JUSTO VON LURZER  
Universidad de Buenos Aires

**RESUMEN:** Este trabajo es parte de una investigación desarrollada como Tesis de la Maestría de Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires, en la que analicé los modos de representación de la prostitución en un conjunto de discursos televisivos. Presento aquí algunos de los resultados de la investigación, en particular, un conjunto de operaciones discursivas que configuran la estructura enunciativa de los informes emitidos en los programas analizados y algunos aspectos del lugar ocupado por las narrativas autobiográficas en estos formatos. Me interesa mostrar la relación entre estos modos de enunciación y la configuración de las experiencias televisadas en los informes periodísticos.

**PALABRAS CLAVE:** Representaciones – Televisión – Docureality – Prostitución – Narrativas autobiográficas

**SUMMARY:** This article is related to my Masters dissertation in which I analyzed prostitution representations in some television discourses. I present here a number of research outcomes, particularly some discursive operations which configure the discourse structure of the reports presented on the analyzed television shows. Also some dimensions of the relevance of the autobiographical narratives in this television formats. I am interested in thinking of the links between these ways of presenting information and formulating problems and the configuration of experience by television reports.

**KEY WORDS:** Representations – Television – Docureality - Sex work - Autobiographical narratives

## Introducción

Este trabajo es parte de una investigación que desarrollé como Tesis de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires (Justo von Lurzer, 2010), en la que reflexioné sobre los modos de representación de la prostitución en un conjunto de discursos televisivos contemporáneos que expresan la forma legitimada de la producción de representaciones mediáticas definidas como “realistas”: los programas periodísticos de investigación. En ese trabajo me propuse un análisis de las especificidades de las formas de representación mediáticas sobre la prostitución y las personas en prostitución, así como sus articulaciones, continuidades y rupturas con tres campos extra-televisivos (el jurídico, el biomédico y el moral-religioso) que históricamente hegemonizaron las clasificaciones sociales sobre la prostitución.

Presentaré aquí algunos de los resultados de la investigación, en particular un conjunto de operaciones discursivas que configuran la estructura enunciativa de los informes emitidos en los programas analizados y que denominé *lógica de comprobaciones interna*. Me detendré también en dos modalidades narrativas que se revelan como dominantes en relación con el tema específico que interesaba a mi investigación —la prostitución— y que identifiqué como *modalidad narrativa color* y *modalidad narrativa dramática/de denuncia*. Me interesa mostrar la relación entre estos modos de enunciación y la configuración de las experiencias televisadas en los informes periodísticos.

Lo que hice, entonces, fue un análisis crítico de aquellas emisiones de los programas *Punto Doc*, *Código*, *La Liga* y *Blog*,<sup>1</sup> que hubieran emitido informes sobre prostitución en el período 2000-2005. La justificación del período es doble: por un lado en relación con los formatos que tomo para el análisis, porque su emergencia y consolidación coincide con un momento particular

---

1 Los cuatro programas se emitieron en Argentina por televisión abierta y el primero de ellos, *Punto Doc*, inició sus emisiones a fines de los noventa. *La Liga* continúa en pantalla hasta la actualidad y *Código* ha pasado a llamarse *GPS* conservando la estructura y algunos de sus conductores y cronistas. Algunos, como *La Liga*, han exportado sus formatos a diversos países casi sin modificaciones.

de reestructuración de las industrias culturales, en particular de la televisión, a partir de procesos de privatizaciones y concentración mediática. Por otro, este período puede identificarse con un contexto de profunda crisis social —económica y política— que hizo eclosión en los acontecimientos del 19 y 20 de Diciembre de 2001 en Argentina y continuó en el marco conflictivo de la recomposición en los años posteriores.<sup>2</sup> Entendemos que en este contexto de crisis se produjo la puesta en discurso —la inclusión simbólica— de una serie de actores, conflictos y escenarios que antes no formaban parte central de las emisiones televisivas.<sup>3</sup> En términos más específicos, coincide también con la consolidación y división interna de dos organizaciones políticas de trabajadoras sexuales y mujeres en prostitución sobre las que había reflexionado en un trabajo anterior (Justo von Lurzer, 2004), y con una serie de debates públicos respecto de la oferta de sexo por dinero, por ejemplo las discusiones y posterior reforma del Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires.<sup>4</sup>

En ese trabajo, sintetice los diferentes sentidos que configuran las clasificaciones de la prostitución y de las personas en prostitución a partir de tres operaciones discursivas centrales: la criminalización, la moralización y la patologización. A partir de ellas se fueron configurando las fronteras que delimitan el espacio social en el que las mujeres en prostitución son emplazadas. Esto me permitió pensar en algunas especificidades del “trabajo ideológico” (Hall, 1981) realizado por los medios masivos de comunicación; en particular, la relación entre las representaciones mediáticas y los campos de significados a partir de los que aquellas son configuradas.

---

2 Para una caracterización detallada de este período ver: Shuster, 2002; Svampa, 2004.

3 No desconocemos que antes de la proliferación de estos formatos había referencias televisivas a muchas de las problemáticas abordadas en ellos, incluida la prostitución, principalmente en los programas informativos. Sin embargo, el modo de la inclusión en esos casos es en referencia a acontecimientos noticiables y no a la representación de un problema social.

4 A partir del año 1998, y luego de la eliminación de los edictos policiales, la ciudad de Buenos Aires sancionó un Código Contravencional que regula la convivencia urbana. En su redacción original, este código no incluía artículos referidos a la oferta y demanda de sexo. En el mismo año de su sanción se produce una primera modificación que penaliza la oferta y demanda de sexo a través de la inclusión de una modificación al artículo 71 y en sucesivas modificaciones la inclusión definitiva de un artículo específico sobre oferta y demanda de sexo, el artículo 81. Todas estas regulaciones fueron resistidas por las organizaciones de personas en prostitución. En el año 2004, se consolida una avanzada de las visiones criminalizadoras que logran que en septiembre de ese año se sancione una nueva ley Contravencional con modificaciones en varios de sus artículos, fundamentalmente, en los vinculados a actividades de los sectores populares: criminalización de la economía informal, criminalización de la protesta social y, por supuesto, criminalización de la oferta y demanda de sexo. En el marco de un conjunto de movilizaciones populares en contra de la reforma del Código, el 16 de julio de 2004 varias organizaciones de la sociedad civil y algunos gremios se manifestaron frente a la Legislatura Porteña para reclamar en contra de las modificaciones que impulsaba el oficialismo macrista. En el marco de la protesta, 23 personas fueron detenidas acusadas de coacción agravada y privación ilegítima de la libertad. Estuvieron encarceladas durante 14 meses y luego fueron sobreesádas.

Una de las cuestiones que desarrollé fue justamente un cambio de modalidad en las representaciones que se observaban en los informes de los programas periodísticos de investigación: mientras que en los discursos extratelevisivos aparece claramente el componente estigmatizante a partir de las operaciones antes mencionadas (criminalización, moralización y/o patologización), en los discursos televisivos que conforman el corpus se observa un desplazamiento; el aspecto explícitamente peyorativo de la estigmatización es reemplazado por un tono más empático con la problemática y con el sujeto que la encarna, pero la estigmatización como marcación, como construcción de una alteridad, persiste.

Puesto que venía trabajando sobre los procesos de organización y acción política de las mujeres en situación de prostitución y trabajadoras sexuales,<sup>5</sup> mi interés fundamental estaba vinculado a lo que en las representaciones de estos formatos identificaba como operaciones discursivas de despolitización, caracterizadas por el recurso a la casuística, la deshistorización y descontextualización de la problemática, entre otras cuestiones. Sin embargo, en este recurso a la casuística como estrategia enunciativa predominante aparecía uno de los puntos más interesantes para explorar también las formas en las que los formatos periodísticos de investigación configuran las experiencias de los sujetos que dan cuerpo a sus informes.

Explorar en las narrativas testimoniales a partir de su elaboración mediática permitía reflexionar en tres dimensiones: por un lado, sobre las formas en que ciertas problemáticas eran (re)presentadas en “palabras de sus protagonistas”, cómo la presentación de los testimonios que parecen responder (afirmativamente) a cierta interpelación, borra la operación de clasificación y se presenta como una operación de autodesignación en la cual el papel de la televisión es simplemente la de canal de difusión de una verdad objetivada. Por otro, justamente, permitía observar los mecanismos clasificatorios, los objetivos significantes y los repertorios de sentidos a partir de los que estas experiencias eran construidas en los informes —por ejemplo, en relación con los discursos extratelevisivos—. Por último, las fisuras presentes en estas representaciones, observables principalmente en ciertas distancias entre lo dicho y los usos de lo dicho —las modalidades específicas de enunciación, lo que identificaba como *modalidades narrativa color y dramática/de denuncia* y algunas de sus operaciones retóricas, en particular la apelación a una *lógica de comprobaciones interna* de los relatos.

---

5 En Argentina existen dos organizaciones en lucha por los derechos de las mujeres en prostitución: AMMAR Sindicato de Trabajadoras Sexuales de Argentina en Acción por sus Derechos (originalmente denominada Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina) nucleada en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) cuyas activistas se definen como trabajadoras sexuales, y AMMAR Capital Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos —escisión de la primera— cuyas integrantes se autodefinen como mujeres en situación de prostitución y no acuerdan con que esta actividad pueda ser considerada un trabajo.

## Autodesignaciones y comprobaciones La entrevista mediática

Uno de los aspectos que se reveló fundamental en la estructura de estos formatos fue el lugar ocupado por las narrativas autobiográficas (Arfuch, 2002; Sibilia, 2008; Tabachnik, 1997), en particular el valor testimonial de las entrevistas a partir de las que se estructuran los informes de los programas de investigación. Estas narrativas del yo resultan claves en la construcción de un cierto estatuto de verdad de lo visto y oído, y tienen dos implicancias centrales: la especificación y clasificación de sujetos (aquel que presta su palabra debe responder de un modo u otro a la interpelación por la que es convocado a testimoniar); y la des-socialización de las problemáticas, en tanto la remisión a trayectorias individuales desplaza los argumentos explicativos y obtura la referencia a variables estructurales. El tratamiento casuístico (Ford y Longo, 1999) de las problemáticas presentadas aparece como la modalidad de abordaje y enunciación general de este tipo de programas.

Si retomamos la postulación de Lejeune de un “pacto referencial, implícito o explícito, en el que se incluyen una definición del campo de lo real al que se apunta y un enunciado de las modalidades y del grado de parecido a los que el texto aspira” (Lejeune, 1991:57), podemos sostener que las narrativas exhibidas en los programas mencionados se ofrecen como referencia empírica absoluta. De este modo, “el individuo que habla se convierte, delante de las cámaras y de los micrófonos, en el portador oficial de una microhistoria social. En el caso ideal el resultado es un encuentro con un modelo de vida” (Rath, 1992: 2).

Estas narrativas autobiográficas funcionan como ejemplos en una modalidad de presentación de problemáticas que se torna casuística.<sup>6</sup> Tal como hemos mencionado, en el procedimiento de selección de testimonios y en la instancia de interrogación operan formas de clasificación social e interpelación subjetiva que implican un nivel de reconocimiento por parte de los sujetos interpelados; *un individuo se somete a una clasificación al tiempo que se reconoce en ella* (Tabachnik, 1997). La persona que presta testimonio es interrogada a partir de una serie de premisas que deben ser compartidas por ella —incluso para establecer distanciamientos— y que se basan en el examen de su experiencia de vida.

Me interesó analizar cuáles son las formas en las que esta experiencia es producida en esos informes para desnaturalizar precisamente este “efecto de

---

6 Ford y Longo (1999) conceptualizan al *caso* “como algo que sucede a nivel individual o microsociedad y que es expuesto mediante una estructura discursiva eminentemente narrativa” (246).

realidad” (Barthes, 1987). Si son los propios sujetos quienes —en tanto ofrecen su testimonio— parecieran responder (afirmativamente) a cierta interpe-lación, la operación de clasificación quedaría borrada en lo que se presenta como una operación de autodesignación, en la cual el papel de la televisión es simplemente la de *canal de difusión de una verdad objetivada* (o deberíamos decir subjetivada). Umberto Eco sostenía en el momento de emergencia de estos programas que “nos encaminamos, por tanto, hacia una situación televi-siva en que la relación entre el enunciado y los hechos resulta cada vez menos relevante con respecto a la relación entre la verdad del acto de enunciación y la experiencia de recepción por parte del espectador” (1987:209). Puesto que estos programas se han inscripto en la trama de los realismos<sup>7</sup> contemporá-neos, nos parece importante hacer un señalamiento más: aquello que Barthes afirmaba respecto de la transformación del verosímil antiguo y el moderno, puede ser pensado respecto de los efectos de realidad construidos por este tipo de programas, en los que

lo que se está significando es la categoría de lo ‘real’ (y no sus contenidos contingentes); dicho de otro modo, la misma carencia de significado en provecho del simple referente se convierte en el significante mismo del realismo; se produce un efecto de realidad en base de esa verosimilitud inconfesada que forma la estética de todas las obras más comunes de la modernidad (1987:186).

Considero que en el caso de los programas periodísticos de investigación, es la *verdad del acto de enunciación* la que escamotea tanto las operaciones dominantes de designación como ciertas dimensiones de las problemáticas representadas que, si se encuentran ausentes de los testimonios, quedan fue-ra de discurso.<sup>8</sup> En este sentido, si tal como afirma Eco “la televisión quiere desaparecer en tanto que sujeto del acto de enunciación” (Eco, 1987:205), la entrevista juega un rol central en este proceso.

Distintos trabajos se han dedicado a analizar las especificidades de este género (entre otros, Arfuch, 1992, 1995; Tabachnik, 1997; Sibilia, 2008) y su vinculación con la escena mediática —por ejemplo en la hegemonización del

7 Siguiendo a Barthes, entendemos por realista “todo discurso que acepta enunciaciones acreditadas tan solo por su referente” (1987:186).

8 Comprendemos que aquello que se transmite como producto final ha pasado por diversos procesos de edición que implican la imposibilidad de conocer el testimonio tal y como fue dado por los entrevista-dos. Sin embargo y precisamente por ello, interesan aquellas omisiones flagrantes de aspectos que en algunos casos son mencionados por los entrevistados y pasados por alto por los entrevistadores, o la selección de criterios para la entrevista que implican omisiones deliberadas. En el caso que nos ocupa, es importante resaltar la construcción de las entrevistas en torno de la caracterización de las prácticas sexuales realizadas por las personas en prostitución, la ausencia de la re-pregunta y en particular de la pregunta por las causas: ¿por qué? es una pregunta que suele estar ausente de la estructura interrogativa (Justo von Lurzer, 2010).

discurso periodístico (Palmira Massi, 2000)—. Nos interesa dejar esbozadas algunas reflexiones que orientaron el análisis.

En principio, cabe destacar que los programas que nos ocupan implican un cambio significativo —que puede pensarse como una tercera etapa— en la entrevista biográfica mediática: en un primer momento la entrevista autobiográfica constituye una instancia de indagación y exposición pública de *vidas ilustres*, cuyos protagonistas entonces son artistas, políticos, científicos, entre otros (Arfuch, 1992); luego, con la proliferación de los *talk* y *reality shows*, aparecen en primer plano las *vidas comunes*, las voces de la “gente común” que ponen en escena algo así como la cotidianidad social; en la última etapa y en los programas periodísticos de investigación en particular —que son los que nos ocupan—, lo que ponen en escena las entrevistas autobiográficas son las *vidas all/del margen*. En términos de Sunkel (1986), puede pensarse a estos programas como aquellos que toman a su cargo la representación de lo popular no representado y de lo popular reprimido: exponen aquellos espacios, conflictos y actores que no forman parte de lo popular representado. Así, el “sobrante estructural” de la década del '90 es reconvertido en insumo de este tipo de producciones televisivas. Miseria, abyección y corrupción conforman el espectro temático de estos formatos: historias de vida de los “marginales”; denuncias de casos de corrupción institucional; cuestiones de identidad/orientación sexual y prácticas sexuales; abordaje de problemáticas de juventud a partir de adicciones y crímenes, entre otras.

A cambio del nombre propio, los testimoniantes reciben y aceptan un seudónimo extraído de las topologías de lo anómalo, lo patológico o lo desviante: bulímico, drogadependiente, anoréxico, sidoso, homosexual, mujer golpeada, alcohólico, fóbico, depresivo... Conforman la galería de los penitentes laicos, el repertorio heterogéneo, siempre abierto, que bajo el rubro oficial de ‘problemáticas sociales’ recupera y resignifica figuras migradas de los saberes autorizados (Tabachnik, 1997:31).

La incorporación de estas experiencias durante la década del '90 fue pensada y propuesta en muchos casos como apertura democrática “de una zona franca donde se otorgaría derecho de palabra a aquellos que nuestra cultura habría condenado a la invisibilidad y al silencio” (Tabachnik, 1997:11). Veremos que esta idea puede ser puesta en cuestión a partir del análisis de los mecanismos a través de los cuales la palabra es *otorgada*.

## Dar la palabra

Si estos programas se proponen como realistas, y si el pacto de referencialidad está centrado en la objetividad del registro de cámara y en la experiencia de los sujetos entrevistados, la operación interna que sostiene este pacto es la

edición comprobatoria de imágenes y relatos (y en este caso no me refero solo a los fragmentos de relatos autobiográficos sino a los relatos en off que los acompañan, por ejemplo).

Cabe hacer una aclaración, y es que por el tipo no ya de programa sino incluso de lenguaje y de soporte, resulta obvio que nunca tendríamos acceso al material en bruto; la edición, el montaje, son procedimientos propios de este tipo de discursos y siempre tienen una finalidad significante. Ahora bien, lo interesante en este caso es el camino por el que se llega a esa finalidad. ¿Qué operaciones de selección, de jerarquización y de combinación permiten lograr un efecto de sentido que no se desprende necesariamente de aquello que es registrado por las cámaras?, esto, sin dejar de considerar que el valor realista de la propuesta está puesto justamente en esos registros. De hecho, en tanto el efecto general esté logrado, el *piso de realidad* desde el que se enuncia permite que algunos de los enunciados ya no requieran siquiera una imagen o un testimonio que los sustente.

Observé entonces cómo el estatuto de verdad de estos programas se sustenta no en la experiencia visibilizada, sino en la narración configurada a partir de ella, y en particular que los sentidos producidos en esa narración solo son posibles a partir de lo que denominé *lógica de comprobaciones* interna a los programas. Voy a dar un ejemplo bastante ilustrativo de esta operación.

En un programa de *La Liga* del 9 de mayo de 2005, se emite un informe que se propone *entender el mundo del sexo por dinero*.<sup>9</sup> Fiel a su estilo, deciden construir el relato a partir de varias miradas; para ello, salen a la calle dos cronistas (Daniel Malnatti y María Julia Oliván), una productora y suman tres “informantes clave”: Ana Paula, Jessica y Diego. Al principio del informe, Diego —un taxista—, mostrando su experticia y refiriendo a la diversidad de chicas y servicios que pueden encontrarse en el “*puti city tour*”, como él lo denomina, dice:

E: Dicen que los travestis son especialistas en *tirar la goma*.<sup>10</sup>

C: Te contó un amigo, ¿no?

E: Y... (*La Liga*, 9 de mayo de 2005)

Luego se suceden diferentes secuencias del informe, hasta llegar al momento en que una cronista y Ana Paula<sup>11</sup> deciden iniciar la recorrida nocturna.

9 Las características de este informe se corresponden con la modalidad narrativa color que desarrollaremos más adelante. Para un análisis detallado, cfr. Justo von Lurzer, 2010.

10 Metáfora muy utilizada para denominar al sexo oral.

11 Ana Paula es una travesti que había sido presentada en el inicio del informe del siguiente modo: “Ana Paula, simpática, trabajadora, una cola bien trabajada. Su especialidad [muestran una imagen de ella diciendo] “te sale 20 el bucal y 50 el completo”.

C: ¿Cuál es el recorrido?

E: Salgo de acá y voy al kiosco y compro preservativos.

C: ¿Comprás preservativos?

E: Obvio, porque hay que cuidarse.

Escenifican el momento de la compra con Ana Paula ingresando al kiosco.

E: Hola, ¿tenés preservativos? ¿Me das dos cajas?

La cronista decide profundizar en la cuestión del cuidado:

C: ¿Y alguno se niega a ponérselo aunque vos los llevés?

E: Sí, pero no hago nada o se lo pongo y no se dan cuenta. La mayoría se los pongo y no se dan cuenta.

C: ¿Cómo se los ponés y no se dan cuenta?

E: Con la boca.

¿Qué es lo que aparece cómo siguiente imagen en el informe? La repetición, dos veces (a falta de una), del taxista diciendo: “los travestis son especialistas en *tirar la goma*”.

Sobre esta secuencia, dos observaciones de diferente orden: primero, la elección de esta afirmación en continuidad con la anterior tergiversa claramente el sentido de lo que hasta ese momento se estaba diciendo, y desvía el discurso hacia la configuración que se quiere construir del *personaje travesti*. Si la intención es sostener que *los travestis son especialistas en tirar la goma*, qué mejor que demostrarlo con una afirmación en la que la propia entrevistada refiere al sexo oral. Es claro que la referencia que la entrevistada hace al sexo oral como recurso de negociación del cuidado, nada tiene que ver con la práctica del sexo oral como servicio diferencial por parte de las travestis. En todo caso, repone las tácticas que las personas en prostitución despliegan en los intercambios sexuales remunerados; sin embargo, esto no es relevante para la construcción del personaje. Entonces, lo que se hace es focalizar en un enunciado del discurso de la entrevistada —“con la boca”— que, seguido de la afirmación del taxista, produce un encadenamiento de sentido materializado en una imagen mental, aun cuando ésta esté ausente: es la boca de Ana Paula haciendo sexo oral lo que repiquetea en la secuencia.

Este procedimiento es un ejemplo de la estructura de comprobaciones que aparece como regularidad en los informes analizados. Las imágenes y los enunciados están secuenciados de modo de comprobarse unos a otros. Si tuviéramos que definir la pregunta que orienta la construcción de las secuencias

comprobatorias, y que interpela a la audiencia en el pacto de referencialidad, ésta sería: ¿ves?<sup>12</sup>

Entonces, no son las imágenes registradas por las cámaras —ocultas o abiertas— ni los testimonios recogidos para los informes los que aportan el realismo. Es el modo en que se editan lo que produce un cierto efecto de realidad y un sentido específico a esas imágenes y a esos testimonios.

- Los travestis son especialistas en tirar la goma.
- Con la boca.  
(¿Ves?)
- Los travestis son especialistas en tirar la goma.

Tres enunciados explícitos y uno implícito que forman un silogismo televisivo de una efectividad incontestable.

## Dos modalidades - dos estereotipos

Esta estructura de comprobaciones funciona a su vez en el marco de dos modalidades narrativas dominantes: la *modalidad narrativa dramática - de denuncia*, que en términos temáticos incluye los informes que proponen abordar la prostitución como un problema social, y cuyas operaciones centrales son la victimización y en algunos casos la criminalización (explícita o derivada). Y una *modalidad narrativa color*, cuyo tema central es la prostitución como parte de la actividad y la sociabilidad urbanas, una especie de paisajismo de la vida sexual comercial urbana. Las operaciones centrales en este caso están asociadas al fisgoneo y al aprendizaje.

Si en el primer caso el tipo de acercamiento es el del investigador que, orientado por la denuncia, busca desocultar las miserias de la vida en sociedad; en el otro caso, el acercamiento es el de legos que, orientados por la curiosidad, buscan descubrir en los mundos ocultos placeres prohibidos.

Muchos de los procedimientos utilizados para construir los informes se replican en ambas modalidades, por ejemplo respecto de los modos de interrogación en las entrevistas o del recurso a la lógica antes descrita. Sin embargo, producen efectos de sentido diferentes e incluso la representación de posiciones de sujeto casi opuestas. Por ejemplo, respecto de la interrogación, en

---

12 Una particularidad de la lógica de comprobaciones en la modalidad narrativa dramática/de denuncia de la que hablaré más adelante es que opera replicando la lógica del “careo”. Como una de las principales formas de registro es la de la cámara oculta, lo que se produce es la “desmentida” entre las imágenes registradas de esta forma y aquellas a través de cámara abierta.

ambas modalidades narrativas es utilizada para producir una caracterización de las prácticas sexuales realizadas por los sujetos entrevistados, y por ello las preguntas se orientan a aspectos descriptivos —¿qué?— y procedimentales —¿cómo?—. Sin embargo, en la modalidad narrativa color las preguntas se inscriben en un clima erótico-pedagógico, y en el caso de la modalidad dramática/de denuncia, las preguntas profundizan en los aspectos vinculados a situaciones de violencia o abusos (muchas veces es el propio clima de criminalización de este tipo de modalidad la que contribuye a cargar de sentidos negativos ciertos aspectos del ejercicio de la actividad que no son necesariamente relatados como tales). Las diferencias se observan también, por supuesto, en el tipo de imagen que se utiliza —el predominio de la cámara oculta en la modalidad dramática/de denuncia—; en la musicalización —dramática/de suspenso o erótica—, entre otras cuestiones.

Todos estos aspectos contribuyen a la creación de un escenario que habilita la representación de dos posiciones estereotípicas de mujeres, y que se corresponden con las modalidades narrativas mencionadas: la *víctima*, que padece el cruce de la frontera que delimita las prácticas sexuales consideradas buenas, normales y naturales (Rubin, 1989), y la *disruptiva*, que ha cruzado esa frontera pero cuenta con un saber-hacer sexual que la valoriza de modo diferencial. Por supuesto, las posiciones posibles dentro del mercado del sexo no se agotan en aquellas que los programas deciden representar. Ello no solo por la diversidad de actividades involucradas en ese mercado —que no se reducen a intercambios monetario-genitales— sino por la diversidad de trayectorias vitales en relación con el ingreso y permanencia en el mercado, tanto como respecto de las condiciones de ejercicio de tal actividad, por mencionar solo algunas de las variables que complejizan un universo que es homogeneizado y estereotipado por la industria televisiva en su versión periodística.

## Cartografías del deseo – Cartografías de lo social

Me interesa dejar planteadas dos de las cuestiones que surgieron del análisis de las representaciones de la prostitución en este tipo de formatos periodísticos de investigación. Una específicamente vinculada a la representación de la prostitución y otra, más general, referida a las implicancias de este tipo de propuestas (en el cruce de sus elecciones temáticas y sus modalidades de enunciación) en la configuración de una agenda de problemas sociales.

Sobre el primer punto, la pregunta es por aquello que estos programas están representando; los temas funcionan, en definitiva, como excusas que habilitan la presentación de ciertos sujetos que no son convocados a hablar del “tema” sino a hablar de *sí*. Lo que se está representando, entonces, es una

práctica sexual encarnada; en términos más generales, un cierto ordenamiento sexual de lo social. De este modo, podemos considerar que los sentidos producidos en el marco de las industrias culturales contribuyen a configurar el escenario de valoración social de las prácticas sexuales en un espacio y un tiempo determinados. Las representaciones de la prostitución ponen en escena sentidos que exceden la presentación de la propia problemática y se orientan hacia las relaciones de género, las conceptualizaciones sobre el cuerpo, el placer, los vínculos afectivos y sexuales, entre otros aspectos de las relaciones sociosexuales.

La importancia del análisis de las inclusiones y exclusiones producidas en el proceso de codificación mediática es precisamente la de mostrar que, por ejemplo, de las posiciones posibles de ser representadas en relación con la prostitución, sólo se ponen en escena las dos mencionadas. Así, quedan excluidas del universo representacional aquellas representaciones que reinscriben la prostitución en relación con variables estructurales; aquellas variables que la presentación casuística permite poner fuera de foco. Y aquí no refiero sólo a la ausencia o los sesgos en las representaciones de las mujeres organizadas políticamente —en los diecinueve informes analizados en esta investigación, la referencia a la organización y acción política de las personas en prostitución está prácticamente ausente— sino en los particulares modos de interrogación (qué se pregunta, a quién se le pregunta) que inscriben los testimonios en el marco de la caracterización de las prácticas sexuales realizadas. Aun cuando podríamos asumir que esta dimensión no tendría por qué ser explorada en los informes contruidos bajo una *modalidad narrativa color*, sí resultaría fundamental en aquellos que dicen ocuparse de la prostitución como un problema social y que postulan la necesidad de una transformación en la realidad de las personas en prostitución.

Esto nos lleva al segundo punto, que tiene que ver con las implicancias de las propuestas periodísticas de investigación en la configuración de una agenda de problemas sociales. Los programas analizados en la tesis aquí referida se autodefinen como aquellos que toman a su cargo la representación de la realidad social,<sup>13</sup> aquellos que “salen a la calle a recoger los testimonios de las víctimas que necesitan ser escuchadas” (*Punto Doc*). Sin embargo, en todos los casos, el énfasis está puesto en una idea que comenzará a ser recurrente en

---

13 No podemos desarrollar este aspecto pero es interesante observar las especificidades de la enunciación de los objetivos de cada programa por parte de sus productoras. Cfr. <http://www.puntodoc.com/institucional/institucional.html> para *Punto Doc*; <http://www.endemolargentina.com.ar/empresa.asp> para *Código*; <http://www.cuatrocabeczas.com/index1.html> para *La Liga* (fecha de acceso a los sitios, septiembre de 2009).

los formatos del *neoperiodismo* (Ciamberlani, 1997)<sup>14</sup> hasta la actualidad: la de la amenaza social encarnada en sujetos, territorios y prácticas. Son programas que “se enfrentan a lo que pocos se atreven” (*Punto Doc*) para “mostrarle al público personajes del mundo del delito, los territorios más difíciles” (*Código*). Los espacios sociales quedan también delimitados, aquello que se muestra es lo que se encuentra opuesto y escindido de la sociedad —aquello a lo que la sociedad se enfrenta—; el otro radicalizado.

Si la miseria, la abyección y la corrupción conforman el espectro temático de estos formatos (historias de vida de los “marginales”; denuncias de casos de corrupción institucional; cuestiones de identidad/orientación sexual y prácticas sexuales; problemáticas de juventud a partir de adicciones, violencia y crímenes, entre otras) sus formas de enunciación dan lugar a la afirmación del imaginario de una sociedad amenazada y a la consolidación del espacio mediático como un lugar de educación moral (las experiencias visibilizadas tienen una función modelizadora, en tanto exponen las posiciones socialmente desautorizadas).

## Televisar lo subalterno

A partir del análisis surgen entonces algunas preocupaciones. Por un lado, la tensión entre las formas de visibilización mediática de ciertos sujetos subalternizados y las formas de autorrepresentación de estos sujetos, la que queda expuesta en la propuesta de los programas de investigación periodística. Si estos programas toman efectivamente a su cargo actores, conflictos y escenarios no representados o reprimidos, lo que se produce en su mediatización es el desvío del conflicto social hacia el conflicto narrativo interno a la propia estructura del programa (tanto como al conflicto corporal, para el caso específico de las prácticas sexuales no normativas). Esto implica, también, la representación de la dimensión política —en particular en la modalidad narrativa de denuncia— como vinculada a la gestión institucional del ordenamiento social o a la resolución institucional de conflictos de intereses, antes que vinculada a las demandas y luchas colectivas en el marco de relaciones sociales de poder que subalternizan a ciertos sujetos sociales.

Si en los últimos años ciertos sujetos subalternizados han ingresado a la escena mediática a partir de la consolidación y proliferación de los formatos periodísticos de investigación, esto se ha producido en gran medida —por ejemplo en relación a la prostitución— desde matrices de significación y me-

---

<sup>14</sup> La autora utiliza este concepto para caracterizar un tipo de narrativas audiovisuales que se estructuran a partir de casos reales e historias de vida.

canismos enunciativos que reproducen algunos aspectos clave de los marcos de inteligibilidad dominantes, por caso, la omisión de la organización y acción políticas como espacios habitables para ciertos sujetos sociales.

Si el campo de la comunicación y la cultura ha de interesarse en los mecanismos de representación, es precisamente porque en ellos se juegan formas de inteligibilidad de lo social, modos de clasificación y codificación de sujetos y prácticas así como operaciones de presentación pública de los fenómenos y conflictos sociales. Coincidimos con María Graciela Rodríguez cuando sostiene que “las representaciones son fuerzas trabajando en el campo cultural, energías y formas que no solo circulan en forma relativamente autónoma por el imaginario sino que esclarecen el mundo y revelan las conexiones internas. O su ausencia” (2003:12).

De este modo, la relación entre la representación y su referente en los programas que se postulan como ‘realistas’, implica un desafío por reponer el desplazamiento que se opera en toda (re)presentación y que es obturado por la construcción del efecto de realidad que analizáramos algunas páginas antes. Por otra parte, el estatuto de verdad propuesto por los programas periodísticos de investigación obliga a recordar que

aunque la representación no es un objeto con una ‘realidad’ externa empírica remisible, posee en su interior unos mecanismos significativos que promueven ciertos sentidos (y hasta un sentido privilegiado si se quiere) y suprimen otros, los cuales constituyen los cierres o clausuras directivas codificados en producción (Rodríguez, 2003:7).

Es decir, no solo cabe desentrañar cuáles son estos mecanismos y cómo proceden en la configuración de las representaciones, sino inscribirlos histórica y socialmente para poder explicar que puedan producirse formas diversas (e incluso contradictorias) de representación específicas en momentos particulares para ciertos actores, conflictos y escenarios. Coincidimos entonces con Chartier cuando sostiene que

lo esencial no consiste en distinguir entre grados de ‘realidad’ sino en comprender la articulación de los regímenes de prácticas y las series de discursos que producen lo que es lícito designar como la ‘realidad’ en un momento dado (Chartier, 1999:126).

Por otro lado, es importante poner un alerta sobre los efectos democratizadores de estas inclusiones simbólicas, en la medida en que las representaciones mediáticas producidas en estos programas no aportan a la comprensión de las estructuras sociales que operan como condiciones de producción de estas experiencias. Hemos mencionado a los programas periodísticos de investigación como aquellos que en la década del ’90 parecen hacerse cargo de problemáticas no representadas y/o no representables hasta ese momento; esta transformación coincide con un período del campo de análisis cultural volcado a la celebración de las “diferencias” —lo que ha dado en llamarse culturalismo

y multiculturalismo (Jameson y Zizek, 1998)—, que ha observado como un signo de democratización la inclusión (simbólica) de estos actores, conflictos y escenarios; la ha visto como una ampliación de los márgenes de aquello que sería lícito designar como la realidad en un momento dado. Sin embargo, es necesario insistir sobre la diferencia entre visibilidad y mecanismos de visibilización, como mínimo en dos sentidos: respecto de quién hace visible (decible) y respecto de qué formas adquiere lo visible (decible).

Si hemos afirmado la necesidad de pensar las representaciones en línea con operaciones de clasificación social, es claro que los diversos actores sociales (agentes, instituciones) se ubican en el espacio social de modo diferencial respecto de su capacidad y legitimidad para codificar (Bourdieu, 1996). Es necesario recordar la variedad de autores que afirman la imposibilidad de lo popular de nombrarse a sí mismo (De Certeau, 1999; Alabarces, 2002; entre muchos otros), y el hecho de que lo popular siempre es nombrado por “otro” en un gesto de violencia que lo instituye como tal. Así, las representaciones de lo popular/subalterno<sup>15</sup> adquieren una doble complejidad, no solo en relación con la violencia simbólica implicada en el hecho de ser nombrado por “otro” sino en tanto los mecanismos de la puesta en sentido también son patrimonio de quien nombra. Por supuesto, aquí no referimos necesariamente a un sujeto o a una institución específica (aun cuando pueden reconocerse instituciones cuya legitimidad o peso real en la codificación social haya sido en general mayor, como el Estado) sino a articulaciones de poder histórica y culturalmente situadas que requieren —y en ese sentido habilitan— ciertas configuraciones de sentido.

Por último, si bien no es objeto de este artículo desarrollar las formas en que las representaciones mediáticas se articulan con la constitución de subjetividades, sí se corresponde con nuestra perspectiva de análisis puntualizar que los imaginarios y valoraciones sociales que dan cuerpo a las representaciones mediáticas operan, por supuesto, en una trama cultural más amplia,<sup>16</sup> dando lugar a formas de interpelación subjetiva. Nos parece interesante recuperar el planteo de María Graciela Rodríguez acerca de que

la otra cuestión que se vertebra a partir del problema de las representaciones populares, es la relacionada con la capacidad interpelatoria de éstas y de la potencialidad para constituirse como constructoras de identidades (2003:7).

15 Siguiendo a Alabarces y Añón (2008), pensamos la noción de subalterinidad inscripta en la pregunta por la dominación en sus “múltiples articulaciones jerárquicas”. Esto implica dar cuenta no solo de las relaciones de dominación de clase sino contemplar otros divajes significativos como, en nuestro caso, el género y las sexualidades.

16 Tal como mencioné, los modos de representación de la prostitución sólo pueden ser comprendidos en la articulación conflictiva de sentidos configurados desde campos diversos.

Este hecho, además, nos enfrenta nuevamente con la distinción entre visibilidad y visibilización. Argentina no ha escapado a los procesos de construcción y reconocimiento de nuevas identidades sociales y culturales que se ha dado con mayor o menor vigor en el mundo a partir de la década del '80, lo cual ha implicado en muchos casos —como producto de las políticas de identidad— el reconocimiento de la diversidad y la avanzada de ciertas políticas antidiscriminatorias. Nos interesa poner el alerta sobre un riesgo que asume posicionarse desde esta perspectiva para analizar la representación de ciertos sujetos sociales. Tal como sostiene Leticia Sabsay en relación con una afirmación de la historiadora Joan Scott, y que compartimos como lineamiento básico para nuestra concepción sobre las identidades:

se asume que las personas son discriminadas porque son ya diferentes, cuando en realidad... es al revés: la diferencia y la aparición de identidades diferentes son producidas por la discriminación, un proceso que establece la superioridad, lo típico, o la universalidad de algunos en términos de la inferioridad, lo atípico, la particularidad de otros [Scott, 1992:14 traducido en Sabsay, 2002:5];

continúa Sabsay:

lo que señala esta afirmación es que el gesto fundante de los posicionamientos identitarios no está en los valores oposicionales de cada grupo (la inferioridad/superioridad, la universalidad/particularidad de unos y otros), sino en la práctica misma de la producción de la frontera, de la discriminación (*idem*).

Consideramos importante entonces poner en relación las operaciones mediáticas con la producción o reproducción de esas fronteras identitarias, para no perder de vista que aquellos sujetos que se han tornado representables mediáticamente “siguen siendo excluidos y dificultosamente pensables en el imaginario de la ciudadanía, donde en definitiva se juega no solo la viabilidad de su representación política, sino más apremiante aún, su supervivencia” (Sabsay, 2002: 8).

Por ello, desde una perspectiva comunicacional, la lectura de estos formatos televisivos se orientará no hacia la narración o las narrativas del yo en sí mismas sino hacia los usos que de ellas hacen los sujetos sociales (personas e instituciones) en un contexto histórico cultural (y mediático) específico. En este sentido, la experiencia narrada adquiere para el análisis un valor diferente del propuesto desde los programas televisivos: el testimonio ya no como “verdad revelada” sino como expresión de tradiciones, instituciones y formaciones culturales que se convierten en conciencia social solo cuando son vividos activamente (Williams, 1980). El valor biográfico residirá no tanto en la postulación del “yo” de la enunciación sino en la función deíctica de la experiencia individual en relación con la estructura social.

## Bibliografía

- ALABARCES, Pablo  
2002 “Cultura(s) [de las clases] popular(es), una vez más: la leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno a lo popular”, en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, año III, N° 23, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, marzo, pp. 27-38.
- ALABARCES, Pablo y AÑÓN, Valeria  
2008 “¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder”, en ALABARCES, Pablo y RODRÍGUEZ, María Graciela (comps.), pp. 281-306.  
2008 *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.
- ARFUCH, Leonor  
2002 *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BARTHES, Roland  
1987 “El efecto de realidad” en *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires, Paidós, pp. 179-187.
- BOURDIEU, Pierre  
1996 “La codificación”, en *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa, pp. 83-92.
- CHARTIER, Roger  
1999 *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Buenos Aires, Gedisa.
- CIAMBERLANI, Lilia  
1997 “Los procesos de hiperreferencialización. Del discurso de la actualidad a los reality shows” en *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*. Barcelona, Gedisa, pp. 121-130.
- de CERTEAU, Michel  
1996 *La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- DIETER RATH, Claus  
1992 “Su vida por favor. Momentos autobiográficos en los programas de televisión”, Revista *Diálogos*, Número 33, junio, pp. 19-25.
- ECO, Humberto  
1987 “TV: la transparencia perdida”, en *La estrategia de la ilusión*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, pp. 200-223.
- FORD, Aníbal y LONGO, Fernanda  
1999 “La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público”,

- en FORD, Aníbal, *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infotretretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Norma, pp. 245-288.
- HALL, Stuart  
1981 “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’ ” en Curran, James y otros (comp.): *Sociedad y comunicación de masas*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 357-392.
- JAMESON, Frederic y ZIZEK, Slavoj  
1998 *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.
- JUSTO VON LURZER, Carolina  
2010 “La prostitución en escena. Narrativas televisivas en primera persona”. Tesis de Maestría. Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Inédita.
- JUSTO VON LURZER, Carolina  
2004 “Putas. El estigma. Representaciones y organización de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires”. Tesina de Licenciatura. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Inédita.
- LEJEUNE, Phillippe  
1991 “El pacto autobiográfico” en AA.VV., *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Suplemento 29 de *Anthropos*, Barcelona, pp. 47-62.
- RODRÍGUEZ, María Graciela  
2003 “Representaciones: el juego incompleto”, en *Actas de las Primeras Jornadas sobre Representaciones Sociales: “Representaciones sociales: investigación y prácticas”*, Buenos Aires, Ediciones Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, 2003, pp. 1-12.
- RUBIN, Gayle  
1989 “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en VANCE, Carol (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Revolución, pp. 113-190.
- SABSAY, Leticia  
2002 “La configuración de identidades como posiciones de sujeto: antiesencialismo y diferencia en Judith Butler”, en *Revista Internacional de Culturas & Literaturas*, disponible en <http://www.escriitorasyescritoras.com/revista.php/5/35>, (consultado el 28 de abril de 2009).
- SIBILIA, Paula  
2008 *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

TABACHNIK, Silvia

1997 *Voces sin nombre. Confesión y testimonio en la escena mediática.* Córdoba, Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

WILLIAMS, Raymond

1980 *Marxismo y literatura.* Barcelona, Ediciones Península.